

Discurso del Presidente del Gobierno en la inauguración del Foro de la Alianza de Civilizaciones

Estambul, lunes, 06 de abril de 2009

Señor Secretario General de las Naciones Unidas; Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones, doctor Sampaio; Primer Ministro Erdogan; señor Secretario General de la OTAN, bienvenido; Ministros y Ministras de diversos Gobiernos,

Nos alegramos de vuestra presencia en este II Foro de la Alianza de Civilizaciones, II Foro de Alianza de Civilizaciones que representa la consolidación en el crecimiento de este proyecto que nació para Naciones Unidas y para la convivencia, que fue pensado para extender el afán de diálogo, de respeto y de tolerancia a la diversidad religiosa, cultural y civilizatoria que la historia de la Humanidad ha ido generando en los distintos continentes.

Pocos años después, la Alianza de Civilizaciones empieza a ser la casa común de la tolerancia, la casa común del respeto. Ésta no es una organización para colmar ambiciones políticas, es una organización para colmar ambiciones de convivencia y es una organización que se funda en los mejores valores que dieron lugar a la constitución de Naciones Unidas: la idea de la paz, la idea más alta que los seres humanos pueden llevar adelante.

Para la paz y para la convivencia la Alianza de Civilizaciones trabaja por extenderse, por darse a conocer y por llevar iniciativas y programas para jóvenes ante los medios de comunicación, para prevenir conflictos y para extender un clima de cultura.

Y es una casa común porque en la Alianza de Civilizaciones caben todas las formas de entender la vida, la transcendencia, todas las religiones que respeten a otras religiones y todas las culturas que defiendan los derechos humanos. Es por ello que ésta es una organización que está para servir, para dar; no para servirse de ella, ni para recibir nada de ella. Es un proyecto conveniente y que cobra fuerza en un momento trascendente en esta primera década de un nuevo siglo, del siglo XXI.

No nos podemos sentir muy orgullosos del siglo XX: dos guerras mundiales. ¡Cuántas vidas inocentes perdidas por fanatismos, por intolerancia, por odio!

Sabemos ahora que, si se hacen las cosas bien y unidos, tenemos la capacidad de vivir un siglo XXI distinto: de paz, de convivencia y de tolerancia. Y la paz, la convivencia y la tolerancia alimentan los valores de la igualdad, de la lucha contra la pobreza y de la lucha contra la miseria.

Las tareas pendientes en el mundo han sido analizadas en esta semana en la Cumbre del G-20, donde nos hemos comprometido a un orden mundial más justo económicamente, más sostenible y más ético. Y el primer principio ético que la Humanidad debe tener es erradicar la miseria y la pobreza. Por eso, Secretario General de Naciones Unidas, siempre estaremos apoyando defendiendo y extendiendo nuestro compromiso y el compromiso de todos a favor de los Objetivos del Milenio, que la declaración del G-20 ratifica solemnemente, al igual que la apuesta por el desarrollo sostenible y la lucha contra el cambio climático.

Además, en esta semana hemos vuelto a tomar decisiones en la organización más importante para la seguridad colectiva que existe, que es la OTAN. En la OTAN hemos decidido una nueva orientación: una OTAN que se adapte a los cambios del siglo XXI, una organización tan política como militar que sume amigos y socios. Por ello, Secretario General de la OTAN, señor Rasmussen, que va a ser un muy buen Secretario General de la OTAN, puedes contar con la Alianza de Civilizaciones para colaborar en reducir los espacios de conflicto y fortalecer las acciones de convivencia.

Esa nueva orientación tiene, por ejemplo, una asignatura por delante que es Afganistán. Queremos que ese país pueda vivir por sí mismo, pueda gobernarse por sí mismo y pueda erradicar el fanatismo y el terrorismo. Queremos reconciliar a la sociedad civil, acabar con el terror y dar todas las oportunidades a la gente, a los afganos, para vivir en paz y en desarrollo. Y ésta ha de ser la orientación para garantizar la seguridad colectiva.

Además, la Unión Europea y Estados Unidos han fortalecido sus compromisos colectivos en favor de la democracia, de la seguridad y del cumplimiento de los Objetivos del Milenio. Y ayer, el

Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, proclamó en Praga, en un discurso de gran trascendencia, el objetivo de recuperar la ambición de un mundo sin armamento nuclear, para lo cual las potencias nucleares deben de reducir progresivamente su fuerza nuclear y aquellos países que puedan tener la tentación, apartarse de cualquier camino nuclear para fines militares. Es una gran ambición, llevará tiempo, pero no podemos desistir ni un minuto de intentar conseguir una reducción eficaz del armamento nuclear.

Y hoy la Alianza de Civilizaciones se suma al compromiso porque este siglo XXI despierte más esperanzas que resignaciones. La seguridad y el compromiso con los valores profundos de igualdad social, de rebelarse contra la miseria extrema y la pobreza, se fundan en una visión del mundo y de los seres humanos, en una visión que necesariamente se acompaña con las ideas de la paz, del respeto y de la tolerancia.

Todos los amigos de la Alianza y todos los voluntarios de la Alianza de Civilizaciones, con el doctor Sampaio al frente, en su gran tarea que agradezco, tienen más fe que nunca en que todas las fe se respeten, en que todas las creencias se puedan defender libremente, en que la tolerancia sea la palabra que más usemos en nuestros actos, en todos los rincones, continentes y culturas.

Es una tarea que merece la pena. La hacemos desde el patrocinio fundacional de Turquía, este país amigo, europeo y europeísta, y desde España, que mira a todos los continentes con serenidad y afán de paz.

Señor Secretario General de las Naciones Unidas, gracias por su apoyo a la Alianza. La Alianza está a su servicio, al servicio de los altos ideales de Naciones Unidas, de los mejores ideales que la Humanidad ha puesto en marcha, que están en Naciones Unidas y que usted representa con dignidad.

Gracias a los amigos y buen trabajo.